

BERAULT
HISTORIA
ECCLESIASTICA

BX944
B4
V.29
C.1

135844

27

José Angel Benavides,



1080046696



6H 7.-6H 31.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Kelle.51 MICROFILMADO 22/3/83

HISTORIA ECLESIASTICA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALONSO DE ERENDETA UNIVERSITARIA
MICROFILMADO

HISTORIA ECLESIASTICA

HISTORIA DE LA IGLESIA

ESCRITA EN FRANCÉS

POR

EL ABATE BERAULT-BERCASTEL,

CANÓNICO DE NOYON,

y continuada desde 1721, hasta 1830

POR LOS PADRES

J. de M. y N. C. de V.

TOMO XXIX,

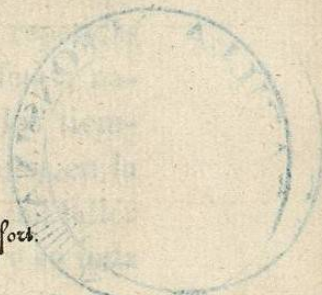
Y I.º DE LA CONTINUACION.



Desde la muerte de Clemente XI en 1721, hasta la de Cle-
mente XII en 1740.



Valencia: Imprenta de D. Benito Mofre.
AÑO 1834.



FONDO BIBLIOTECA P. N.º 1
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN
1884

38393

Bx944

B4

v. 29

HISTORIA
DE LA IGLESIA

ESCRITA EN FRANCÉS

POR

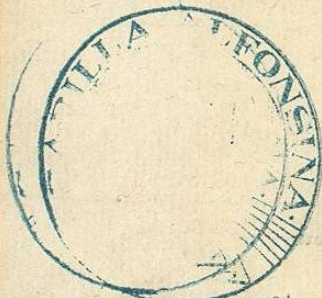
EL ABATE BERAULT-BERCASTEL

CONDE DE NOYON

Esta obra es propiedad de la casa de Monfort.

TOMO XXIX

Y I.º DE LA CONTINUACION.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135844

38383

Discurso preliminar.

En la advertencia que antecede á esta edicion de la Historia Eclesiástica del abate Berault-Bercastel, dijimos qual es el objeto y naturaleza de la historia del cristianismo; de donde pueden inferirse las circunstancias que deben indispensablemente acompañar una obra de esta clase para que sea perfecta, aun prescindiendo de la verdad, fidelidad, esactitud y sencillez en la narracion, primeras y de todo punto necesarias dotes del historiador. El que lo es de nuestra sacrosanta Religion, debe ante todo presentar el Augusto espectáculo del Hombre-Dios, tanto tiempo deseado de los antiguos justos, y tan repetidas veces prometido al mundo por los Profetas; nacido de una Virgen en la plenitud de los tiempos; viviendo por espacio de treinta años en la oscuridad, y saliendo al cabo de ellos del taller del artesano para anunciar en Jerusalem y en toda

TOM. XXIX, I DE CONT.

la Judéa la palabra de la salud, cimentarla en sus egeplos, confirmarla con sus prodigios, y sellarla despues con su propia sangre y con la muerte de cruz: seguir luego los pasos de los doce Apóstoles y de los setenta y dos discípulos, que, pobres, ignorados de todos, sin apoyo alguno en la tierra, y mas aun, apesar de la resistencia armada del mundo entero y de las bárbaras persecuciones que el Príncipe de las tinieblas les suscita en todas partes, defienden la doctrina del Soberano Maestro; establecen su divina Religion, y plantan la cruz sobre las ruinas del paganismo: pintar á la naciente Iglesia creciendo en medio de sus enemigos y entre las cárceles y suplicios preparados para su destruccion, y viendo renacer de la sangre de sus hijos degollados por la fe, millares de nuevos discípulos del Evangelio y de fervientes adoradores de Jesucristo: hacernos admirar esta nueva generacion de hombres, sin fuerzas, sin armas, sin consideracion alguna exterior, intimar una guerra abierta á la supersticion y á todas las pasiones, proponiendo en cambio la creencia de dogmas incomprensibles y una moral enteramente contraria á las mas dulces inclinaciones del corazon: describir sus extraordinarios portentos y sus señaladas victorias, obtenidas al entregar su cuello al cuchillo y su cuerpo á la

hoguera: delinearlos despues otra especie de mártires, que en el horror de los bosques y en el centro de las soledades y desiertos espantosos se someten voluntariamente, no á un suplicio pasajero y de corta duracion, sino á los tormentos de la penitencia prolongada por cincuenta ó sesenta años, y á las austeridades indecibles de la vida eremítica, en la que principian á formarse los egércitos del Señor, que, conducidos por Antonio, Benito, Domingo, Francisco y otros cien y cien maestros de la perfeccion religiosa, santifican el mundo con sus virtudes; le ilustran con su saber, y dirigen á los fieles á la mansion de la bienaventuranza habiéndoles enseñado á triunfar del infierno: mostrarnos á estos mismos fieles, que obedientes á sus Pastores se abrazan de una estremidad á otra del orbe con los lazos mas estrechos de la fraternidad, y con un amor desconocido de los pueblos mas civilizados y cultos, y hasta de los sábios filósofos de la India y del Egipto, de Grecia y de Roma: manifestarnos la nunca interrumpida sucesion de los pastores, unidos entre sí y con el centro y cabeza universal el gran Pontífice, sucesor de Pedro y Vicario del Hombre-Dios; y la série constante de doctores y padres, suscitados por el Señor, como otras tantas luces para ilustrar á su pueblo en los dogmas de la fe, en la

inteligencia de las divinas Escrituras, en la práctica de la piedad y en la disciplina y leyes de la Iglesia: trasportarnos en cierto modo á las solemnes asambleas inspiradas por el Espíritu Santo, donde los padres y doctores destruyen el error y confirman la verdad de la Religión y los deberes de la moral: obligarnos á gemir repetidas veces sobre la vanidad y miseria del hombre, que, arrebatado por su orgullo y por un espíritu de vértigo que le ciega y obstina, hace resonar de siglo en siglo el eco del error y del cisma; desgarrar las entrañas de su propia madre; seduce á sus hermanos; arrastra tras de sí naciones enteras; tremola el estandarte de la rebelion contra la sociedad santa; se goza con el soñado placer de destruirla, y cae luego á luego oprimido bajo las ruinas de su propia mano y llevando sobre sí el peso de la execración universal, mientras que se levanta la Esposa del Cordero adornada de magestad y brillante con nuevo esplendor: representarnos finalmente la Iglesia de Jesucristo, desde el tiempo de los Apóstoles hasta nuestros dias, cifrando toda su gloria en la virtud, su valor en la fe, su fortaleza incontrastable en la esperanza de los bienes prometidos; no hablando sino para instruir en la verdad; no mandando sino por la justicia; no reinando sino por amor, y no haciéndose obedecer

sino por la confianza que inspira la santidad de sus leyes: por último, referir todos estos acontecimientos con la dignidad conveniente á la grandeza del asunto, y con aquella unción suave y celestial que penetra y edifica el corazón. Tales son los caracteres propios de la historia eclesiástica; éstos los deberes de un historiador del cristianismo, y estos deberes ha llenado en su obra el abate Berault-Bercastel.

Halló en su tiempo muy adelantada, y supo aprovecharse este sábio escritor de la perfeccion del gusto y método en redactar la historia de la Iglesia que reinaba entonces, desde que restauradas las ciencias, habian cultivado con buen suceso este ramo de la historia universal, el mas interesante y necesario, muchos y muy brillantes ingenios. Combatida por todas partes la Religión católica en el siglo décimo-sesto por los errores de Lutero, de Calvino y de otros muchos de la misma calaña, que ansiaban dar á toda costa alguna autoridad á sus dogmas haciéndolos aparecer creídos constantemente por una larga série de siglos, dedicáronse algunos eruditos de entre ellos á recoger las antigüedades cristianas, y formar con ellos una historia conforme de todo punto con sus intentos. Diez años despues de la mitad de dicho siglo publicaron el primer tomo de

su historia bajo el nombre de los *Centuriadores de Magdebourg*, y en los catorce años siguientes comparecieron sucesivamente las otras centurias ó siglos hasta el décimo-tercero. Podía esta obra causar funestas impresiones en los ánimos de los mismos católicos, y aunque diferentes escritores ortodoxos se empeñaron en impugnarla y en fortalecer el espíritu de los lectores contra algunos principios de su doctrina, se conoció empero que el mejor modo de combatir á los Centuriadores, era componer una historia eclesiástica mas erudita, juiciosa é interesante, que demostrase establecido constantemente en todos los siglos el verdadero dogma católico.

Emprendió, pues, á instancias de San Felipe Neri, esta grande obra César Baronio, sacerdote del oratorio y despues cardenal, y llevóla á cabo con tan feliz resultado, que mereció el glorioso renombre de padre y maestro de la historia eclesiástica, dado antiguamente á Eusebio de Cesaréa por su historia de los tres primeros siglos de la Iglesia. Compuso Baronio la de nuestra santa Religion en doce gruesos volúmenes, siguiendo la narracion de año en año hasta el de 1198. Hállase en ella recopilado todo cuanto pertenece á la Iglesia, así de oriente como de occidente: la sucesion de los Papas y de los patriarcas, de los

Emperadores y de los Reyes: las actas de los concilios, las bulas de los Pontífices, las leyes imperiales concernientes á la Iglesia, las persecuciones, los mártires, los santos, las heregías y sus fautores é impugnadores; en una palabra, todos los acontecimientos que pueden tener relacion con la historia de la Iglesia. La obra de este insigne analista, muy difusa, bien meditada, llena de apreciables noticias y tratada con suma diligencia, está escrita con tanta exactitud, cuanta se podía esperar de un hombre que entró el primero en una carrera dilatada y embarazosa. Si se hubiese limitado á referir los hechos sin tomar parte en las discusiones particulares; si no se hubiera servido algunas veces de documentos dudosos, ó quizá falsos; si no hubiese insertado en sus anales como verdaderos algunos hechos que no lo son, y no hubiera omitido otros que merecen atencion especial; si su cuidado en describir la parte que toca á los griegos fuera igual al que empleó en lo que pertenece á los latinos, puesto que poseía medianamente la lengua griega y podía valerse de las obras escritas en aquel idioma y no vertidas al latin; si su estilo tuviera la pureza y elegancia tan frecuentes y apreciables en las producciones de los escritores sagrados y eclesiásticos; en fin, si hubiera sido mas historiador que